

P. ROMERO

Cristal

Revista literaria

Año II



Núm. 12

Cáceres 16 de Abril de 1936

SUMARIO

La conquista de Cazires, de *Fulgencio García Osma*.—Gerardo de Nerval, por *José Ibarrola*.—Del Concurso de CRISTAL: Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán. Lema: El Lazarillo de Tormes.—La duda, por *P. Romero Mendoza*.—Al primer contacto, por *Eugenio Frutos*.—Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*.



Tip. Editorial Extremadura
Muñoz Torrero, 2 - Teléfono, 203
CÁCERES

JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

CAMISAS

PÁLMA

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.^a y 2.^a Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construído para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los
Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

===== CACERES =====

DISPONIBLE

C A S T E L

Farmacia y Droguería

G A D O L C A S T E L

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester estírico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, **TRIUNFA** el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-
.....
quitis, calmar su tos,
.....
y aliviar cualquier do-
.....
lencia del aparato
.....
respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

==== CACERES =====

CRISTAL

Publicación quincenal

Director D. José Ibarrola



Redacción: Veletas, 3.-Tel. 79

Año II

Cáceres 16 de Abril de 1936

Núm. 12

La conquista de Cazires

Publicada por el
Excmo. Ayuntamiento

Siempre han hecho efecto los contrastes y sobre todo en cuestiones literarias, se dijo alguna vez.

Hoy se recuerda al contemplar el librito que el Ayuntamiento ha publicado a Fulgencio García Osma, el novel poeta cacereño que ha sabido retorcerse a lo clásico por afán de obediencia estética. Porque García Osma huye del modernismo en una época en que lo moderno siempre parece bueno, a pesar de lo mucho malo que engendra. Y es que el lector *actual* saborea lo que desconoce, adora lo incomprensible y le estorban las verdades que no van

de Fulgencio García Osma

ungidas con algo de cómico o de extraño.

Y García Osma es joven aunque no nuevo.

Y ha conseguido situarse en la Edad Media con tal riqueza de detalles que podía leerse en pergamino, esa tragedia histórica de que nos ocupamos.

CRISTAL en afán de solidaridad y de admiración, felicita al nuevo brote de la literatura cacereña y hace votos por su perenne triunfo.

Propague y lea
CRISTAL

Gerardo de Nerval

El poeta que escribió su epitafio rimado en la noche en que se suicidó

por José Ibarrola

Gerardo de Nerval pertenece a la generación literaria de Gautier, Balzac, Murguer y Baudelaire: autor de versos sublimes fué poeta romántico de tan extravagantes costumbres que era tenido por loco de atar.

Le dominó la fiebre de la lectura: leía acostado doce horas de un tirón y para leer ponía en equilibrio una gran palmatoria de cobre que iluminaba perfectamente las páginas sobre la almohada con gran peligro, pues a veces se dormía, de que la cama se incendiara.

Un día paseó en París por el Palais Royal llevando tras sí un cangrejo sujeto por un largo cordón azul: como le llamaban la atención dijo *«Me gustan los cangrejos porque son serios, no ladran ni molestan como los perros, y si al que se acompaña de estos nadie*

le llama la atención, ¿porqué, pues, se ocupan de mí?

En 1836 publicó su «Bohemia galante»: desdeñaba la popularidad y el libro apareció sin nombre: agotadas varias ediciones, Teófilo Gautier publicó que era Gerardo Nerval su autor.

Escribía en las mesas de los cafés: sacaba de un bolsillo el tintero, la pluma, cuartillas y algunos libros y pasaba horas y horas leyendo y escribiendo.

Una noche lúgubre de Enero se mató ahorcándose del hierro de un tragaluz en la sucia calleja de la Vieille Lauterue, en un rincón del París de los apaches y de las buscadoras de amor.

Dijeron que se había ahorcado sin darse cuenta de lo que hacía en un raptó de locura o embriagado; pero desmintiéndolo se encontró en uno de sus bolsillos el siguiente soneto:

En la noche postrera de mi vida Epitafio de Gerardo Nerval

A ratos vivió alegre, igual que un gorrión,
este poeta loco, amador e indolente;
otras veces sombrío, como un alma doliente...

Cierto día una mano llamó a su habitación.
¡Era la Muerte! Entonces, él suspiró; —Señora,
dejadme urdir las rimas del último soneto.—

Después cerró los ojos —acaso un poco inquieto
ante el helado enigma—para aguardar su hora...

Dicen que fué holgazán, errátil e ilusorio.

Lo quiso saber todo, y, al fin, nada ha sabido.

Y una noche de invierno, cansado de la vida,
dejó escapar el alma de la carne podrida,
y se fué preguntando: —¿Para qué habré venido?

¡Pobre Gerardo de Nerval!

Del concurso que organiza Cristal para otorgar el premio "José Ibarrola"

Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán

Le ma:

El Lazarillo de Tormes ⁽¹⁾

Guión del trabajo:

- I. LAS DOS SALAMANCAS («Regreso»)
- II. REMANSO DE POEMAS CAMPEROS («Castellanas» y «Campesinas»)
- III. EL HOGAR EN LA ALQUERIA (Tipos de mujer, «El Ama»)
- IV. A LA ORILLA DE LAS HONDAS SOLEDADES («Extremeñas»)
- V. MI BRINDIS

(1) *El presente trabajo, como los restantes que se vayan publicando, no suponen más en relación al premio, que un corolario a las bases 3.^a y 9.^a del Concurso. Es decir, que el Jurado calificador—que continúa su labor de estudio—los considera publicables, no perdiendo por esto, como es consiguiente, la opción al premio, que como las bases determinan se otorgará una vez anunciada en la Revista la fecha del fallo.*

Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán

por El Lazarillo de Tormes

Las dos Salamancas

Salamanca ciudad, corazón y cerebro, razona por la Escuela de los Estudios, reza por las agujas afiladas de la Catedral y se regocija por su plaza. La Universidad es su pensamiento, la Catedral su conciencia religiosa y la Plaza Mayor su psicología.

Carretera adelante del paseo vespertino, camino de Zamora; llegamos a la altura desde donde se domina, como en una bifurcación de paisaje, la pequeña ciudad caballeresca blasonada de torres que la encrestan y la paramera de los campos armuñeses de misteriosas armonías, «de hondas lontananzas muertas». Salamanca urbe y tumulto, con un gesto de prestancia señorial, rica, porticada y voluptuosa, renacentista filigrana de piedra oxidada de encajes platerescos, y Salamanca labradora, paisaje rural de perenne fragancia y monotonía, de sentimientos inéditos, de lozanías primitivas, donde brota la savia del árbol sin ahogos, la mente sana y el cuerpo robusto.

Para enmarcar la fisonomía artística de Gabriel y Galán, es menester trazar esta línea divisoria de paisajes. El poeta charro la define bien en «Regreso», poesía que debiera encabezar sus colecciones. El alboroto ciudadano cargado de hastío, la polémica del café, el ir y venir afanoso de los hombres, el cotilleo de las falsas amistades y el fatuo esplendor de la ciencia; como una resaca llevaron a G. y Galán al refugio de sus campos. Con dolor pasional de Musa llora estos desencantos:

Estuve en la ciudad y vi los sabios.
Fuí dispuesto a escucharles de rodillas,
sin que allí mis palabras de hombre rudo
salieran de la cárcel de mis labios
que en ellas hizo la ignorancia un nudo...

Y porque *la fama vocinglera* de la ciudad asfixiaba la libertad de su numen; la primera parte de «Regreso» sale de su pluma con el restallazo de la sátira, aunque pobre de inspiración. No era lo suyo. No lo sentía. La segunda parte en cambio de exquisito equilibrio e intenso lirismo, viene cargada de aromas campesinos. Cae como un eco de lluvia rimada, como si el aire puro de la alquería oxigenara

sus versos, con espontaneidad y sentimiento ingénito, sin resabios de cultura libresca. El arranque de la primera silva tiene vitalidad y fuerza épica y una rusticidad agradable. Cómo olvidar ese saludo, que es un apretón de recuerdos a la paz de la alquería y a los céfiros de sus montes:

Pero ya estoy aquí, campos queridos,
cuyos encantos olvidé por otros
amasados con hiel y con veneno,
¡Pequé contra vosotros!
¡Recibidme otra vez en vuestro seno!...

Le salen al encuentro sus jornaleros. Todo a su llegada se convierte en himno sonoro.

Hombres de mi alquería,
custodios fieles de la hacienda mía:
los que vais encorvados
detrás de los arados
desgarrando los senos de mis tierras;...
.....
salid a recibidme! ¡Yo os saludo
y os bendigo en la paz de mi alquería!

Vuelve a la amistad perdurable de los suyos con la ambición de una fidelidad creadora. Comunica la pasión por las faenas labradoras y pone en el pecho «un corazón de oro, que todos los hombres le hace hermano».

Fray Luis de León cantó también el campo de la Flecha y las onduladas cuestas de los tesos salmantinos en liras condensadas y clásicas; pero en su huerto soplan aires de clasicismo horaciano. El regreso a la paz de la alquería de Galán es fresco y fecundo y lleno de alma. Poeta realista y enamorado. El campo le ha rendido con todos los hechizos de una mujer hermosa. Se enamora «de la sierra solitaria de su pueblo», «del musgo pegado en el tronco de la encina vieja» (1), «de los mares de enceradas mieses» y de «la soledad de la llanura».

«Regreso». Recio sonar de Cancionero campesino en compañía de gañanes, jornaleros y pastores; vaho de establos y rediles, humo de hogares en paz, fruto colmado en la alquería, en los graneros y en los «anchos pajares bien olientes». «Regreso». Idilio de retorno comunicativo, purificado en la nostalgia de la tierra, de forma suave como una tarde de ternura frágil, limpio como el temblor de una virgen, sencillo con una ingenuidad primitiva.

(1) Cartas y poesías inéditas de G. y Galán. página 115.

El remanso de los
poemas camperos

Esto es el poeta. He aquí su profunda biografía; su recia personalidad. Su obra es canto de alondra mañanera que emigra del ruido pasional de la ciudad y hace en el remanso del campo la melodía de sus versos. «Regreso» por delante, como madurez de un fruto cogido en el camino. Primeras ramas de roble y encina que coronan su cabeza, de donde arrancará toda una cadeneta de rústica verbena ensoñadora, concatenación artística de composiciones tales como «Las sementeras», «Mi vaquerillo», «Los pastores de mi abuelo» «Canciones de la noche», «Ara y canta», «Canción», «Canto al trabajo», «Trisca vaquerillo» y «El poema del gañán». Galería poética de ilusiones remozadas y remanso tibiamente aromado de poemas camperos.

Las ocultas armonías de los campos dejan en sus oídos el hálito imperceptible de voces arcanas, que le obligan a exclamar:

¿Cómo tendré yo el alma
que resbala por ella
la dulce poesía de mis campos,
como el agua resbala por la piedra?

La serenidad armoniosa del horizonte sin fin y la extensión espe-
cular de los cielos, arrullan el sueño de sus emociones tranquilas.

Resbala sobre mi sin agitarme
la dulce poesía en que se impregna
la llanura sin fin toda quietudes
y el magnífico cielo todo estrellas.

El bucolismo se mezcla en alterna competencia con las labores de
la tierra. G. y Galán otea todos los rincones de sus campos; los re-
corre no con curiosidad turística, sino en trato y convivencia, como
poeta-labrador. Como él dice, «para hacer su canción, ha dejado un
momento abandonada su tosca podadera».

De este modo nos explicamos que paisajes tan hoscos al parecer
como los encinares, las barbechadas, las mieses aún cerezonas y
húmedas, las eras encueradas y secas, sirvan al espíritu de sustan-
cia exquisita para labrar sus joyas.

Es la tierra castellana como una mujer mimosa. Tiene preferen-
cias y desvíos, sacrificios e ingratitudes. Para el que la corteja y sir-
ve con amor, es la tierra madre, tierra novia, tierra caricia que des-
cubre unos encantos siempre nuevos. Para el que se hastía de las
soledades campesinas, es la dueña arisca que cierra los cauces de
su frágil belleza.

Hagamos una pausa en el remanso de los poemas camperos de Galán. Escenas de égloga virgiliana. Páginas siempre abiertas de la naturaleza rebosantes de anhelos esperanzados. Todo es digno de observación: los caseríos que se agrupan humildes como nidos de palomas, las torres cuadrilongas que sobre ellos se levantan como la exaltación de la esperanza, el encinar cargado de reposo, el nocturno campesino de «*Mi vaquerillo*», las semillas que caen en los surcos de «*Las sementeras*», «*La jurdana*» que baja por la cuesta del serrucho pizarroso, el recuerdo de «*Los pastores*» de su abuelo, el camino que forman las hormigas, las faenas de tío Roque que abre la tierra esponjada «*Surco arriba y surco abajo*», el campo de la nieve immaculada de «*Las canciones de la noche*», el aliento al trabajo de «*El poema del gañán*», el alegre esquilón de la ermita, el grave zumbido del tábano en la siesta, el coloquio idílico de los enamorados, las eras y el barbecho; todas las faenas rústicas, desde la vida errante del pastor hasta el ajetreo del labriego que montado en el pescuño entrega al viento y al sol de Castilla sus tonadas profundas, melancólicas y largas, como los suscos que abre con su yunta.

Puestos a escoger en este surtido de pequeños poemas, nos quedaríamos con «*Las sementeras*» y «*Los pastores de mi abuelo*».

Recostado en el repecho preside la operación de la sementera. La reja del arado enternece el paisaje y lo deja dulcemente blando. El poeta escucha por doquiera «un hondo y general rumor de vida y un ruido sordo de pujante brega».

Aquilata la descripción y recoge con avaro oído

uno que suena compasado ruido,
como de riego de menudas perlas
al desplegarse el abanico de oro
de la simiente que los mozos riegan.

«*Los pastores de mi abuelo*». Himno de vida pastoril, con añoranzas de una música virgen intensa. Estrofas viriles espléndidamente sonoras, hechas con relieve escultórico a golpe de cincel. Nobleza de pensamiento, vigor de fantasía y elevación de Musa que pone en la soledad de las campiñas onduladas el alto relieve del pastor, poeta y sacerdote de la llanura, símbolo de paz, tañedor de la gaita y el rabel.

Yo quisiera que encubriesen las zamarras de pellejo
pechos fuertes con ingénuos corazones de oro viejo
penetrados de la calma de la vida montaraz....

Realismo castizo, humano y virginal el de estos pastores, que han pasado la noche en la majada y han corrido las cañadas en busca del

ganado y ha aguantado a pie firme sobre su zamarra las heladas mañaneras y han enfangado sus abarcas de cuero en el chapatal de la tarde lluviosa y pertenecen a la casta de hombres vigorosos «más leales que mastines, más esquivos que lobatos y más sencillo que corderos».

Toda la bucólica amanerada del siglo XVIII es literatura quebradiza. Las ternuras eróticas de Jovellanos y las sensiblerías híbridas de Meléndez, con sus pastoras empalagosas y pastorcitos de trapo polvoriento; la consideró G. y Galán mero artificio de forma y una profanación de sus campos austeros. Así lo hace constar en su idilio:

Yo quisiera que vagase por los rústicos asilos
no la casta fabulosa de fantásticos Batilos
que jamás en las majadas de mis montes habitó;...

Poemas camperos de Galán. A esas horas del sol de mediodía, que parecen lengüetazos de fuego, a esas otras de las tardes tibias y soñolientas o a aquellas más contagiadas de eternidad, en que la noche pone con su luz flores de ilusiones; el poeta charro encomendaba a sus ojos el panorama de la llanura y volvía a su hogar conduciendo el carro de su trabajo con cargazón de ideas nuevas tostadas al sol de Castilla.

El hogar en la alquería

La psicología hogareña de la alquería castellana tiene para nuestro poeta un alma: la mujer. En el mundo femenino de sus versos toman cuerpo cuatro figuras conjugadas con otras tantas emociones: madre, novia, mujer campesina y ama de la alquería.

«Amor de madre» une en su corazón dos hermanos gemelos, dolor y amor para formar la expresión del sentir más puro de la sensibilidad. Con gran respeto cristiano evoca este asunto:

dejad que hijo que lo santo siente
comience haciendo con respeto santo
la señal de la cruz sobre la frente.

Providencia y sostén, modeladora de la vida del hombre, olvido de sí misma hasta el sacrificio voluntario, hieles amargas, inquietudes sin cuento, mejillas por donde han corrido todos los dolores de la vida: eso es la mujer madre. Nos describe una escena de sacrificio maternal en creciente, un tapiz tejido con la negra urdimbre del infortunio. La fibra materna se templea en el heroísmo. Aquella pobre mujer sabe que su hijo se arrastra por el barro de los vicios. Una noche de espesas tinieblas, en un transporte de maternal desvarío, tiene el

valor de acercarse a la puerta del lupanar. Decidida a llamar al réprobo querido, espera con ansiedad paciente su salida.

Y acurrucada en la calleja oscura
como una pordiosera,
transida de dolor, con calentura,
con frío de terror y faz de cera,
parecía velando en la negrura,
la muda estatua de amor que espera
la santa redención de un alma impura.

Salen dos hombres ceñudos y blasfemos. Se paran frente a frente. En la reyerta cae uno de ellos envuelto en un charco de sangre. Sueña en la oscuridad un grito y se interpone una mano que detiene al asesino. («Hijo del alma—dijo con voz de mártir que a perdón sonaba»)

Otras dos figuras, de cuerpo anciano, con fiebre maternal en los ojos, enlutadas de negros crespones, sorprenden al poeta en las estrofas de la «*Lo Inagotable*» y en «*Amor*». Los besos y las lágrimas de una madre anciana caen sobre la losa tumular del hijo muerto, como las notas de un himno fúnebre, estrujadas por la calentura del amor.

¡No estás solo, hijo mío,
te acompaña el dolor del alma mía!

El lector, medianamente iniciado en el conocimiento de «*Castellanas*» y «*Campesinas*», distinguirá cinco muchachas casaderas que frecuentan la alquería de Galán: Teresa, que camina hacia «*El Barbecho*», Consuelo, que atiende al adagio «*Del viejo el consejo*», «*Ana María*», la montaraza de Carrascal del Camino, Isabel, «*La Espigadora*» y el paso airoso de la «*Castellana*», que nos recuerda, sin querer, algunos pasajes del poema de S. Isidro de Lope de Vega. El poeta se va poco a poco serenando en las pupilas negras de la novia castellana. No ha escogido un desfile de plasticidades femeninas. Busca el tipo por excelencia de la mujer labradora con pulcritud recatada, requiebros inocentes y espontaneidad de forma. Prefiere el aire retozón de quintillas y cuartetos para dar a sus versos estructura musical de paso-doble. (Léanse las que comienzan: «*Vás a espigar, Isabel*», y «*Deja la charla, Consuelo*»).

La mujer novia de estas composiciones, es un símbolo de castellanidad y a la vez una realidad tangible y fresca. No resulta como la mujer de las «*Rimas*», de Bécquer, mera ilusión de un estado afectivo, figura indecisa de una fiebre erótica, hoja ingrave que camina hacia el dolor, envuelta en colores, sonrisas y notas. El tipo castellano

de novia tiene perfil, aleteo de sonrisa y rocío de juventud; presente los encantos de la maternidad; lleva en su rostro lozanía de fruta campesina, en sus manos, olor de mejorana, y en su corazón, bálsamo casero de ternuras y sacrificios.

Apenas si asoma al borde de «*Campesinas*» el retrato de la mujer entregada a las labores del campo de una manera despiadada. Sólo una vez roba la delicadeza de sus mejillas el sudor del trabajo campesino. Es una madre que gana, en tan ingratas faenas, un pedazo de pan para su hijo. («Yo la he visto cargada—camino de la vega con la azada—delante de un verdugo...»)

En el umbral de «*Castellanas*», «*El Ama*» nos da la llave para entrar con seguridad en el hogar honrado de la alquería. Creación original, deliciosa y poética. Momento feliz de su Musa, de esos que los poetas no pueden renovar a su antojo. La asimetría asonántica marca nuevas rutas en la versificación. Sus versos son las arras del desposorio oficial con la Poesía. (Juegos Florales de Salamanca 1905). Es casi seguro que tuvo delante el recuerdo de su madre que hacía dos meses había muerto. Porque no es sólo la media tinta de tristeza que arroja sobre la alquería; está, además, dolorosamente unguida con un óleo de resignación. Efectivamente, nos llega a persuadir que por entonces cruzaba por su alma la huella fría del infortunio.

Hasta el título es un acierto. «*El Ama*». Nombre de recuerdos dormidos. Canto de amor y de esperanza. Mujer símbolo de las bondades y de los desintereses personales. Labradora humilde, hacendosa, providencia del hogar, pensadora y cristiana. Fuerte para sufrir; instinto de delicadeza para afinar el espíritu un poco áspero del hombre. (Trocó mi casa en amoroso idilio—que no pudo soñar ningún poeta...)

Composición, idilio y elegía. El primero es fragante y luminoso. (La vida en la alquería—giraba en torno de ella...) La muerte envuelve a cosas y personas en una atmósfera pesada de misterio. (La vida en la alquería se tiñó para siempre de tristeza...) Para crear la efigie de «*El Ama*» toma en sus manos de artista divina levadura. (1)

La parte idílica es suave como una primavera que se abre en rosas. Ingénua y un poco diluída en el cauce de las ideas, con repeticiones que le dan un aire de afilada pulcritud. Si es interesante, dígalos esa entrada sublime, preludio con caricias hogareñas de una

(1) En mi obra sobre «*Gabriel y Galán*», publicada por la «Academia Literaria del Plata», Buenos Aires, he trazado un análisis detenido de «*El Ama*», comparándola con el idilio de Núñez de Arce. El marco estrecho de este trabajo me impide hacerlo aquí con el sosiego que quisiera.

emotiva partitura. (Yo aprendí en el hogar en qué se funda—la dicha más perfecta...»)

Nos hace la presentación de «*El Ama*», «amable, cariñosa y seria, y se complace en llevarnos por las habitaciones de la casa y los rincones de sus campos. Nos enteramos de la vida bullanguera de las mozuelas que lavan la ropa en el regato; oímos los cantares de los mozos, del aguador y del cabrerillo. (Y yo también cantaba—que ella y el campo hicieronme poeta...»)

Idilio con diaphanidad de cielo y pureza de brisas en las mieses del sembrado y en los árboles de la alameda.

Tras la jugosa intimidad de los recuerdos, la elegía penetra en las regiones del silencio, y en el espíritu del poeta se encrespan las horas aciagas del dolor. La muerte de «*El ama*», siniestra como una esfinge, tiñe los campos de tristeza. Llorando el poeta reciamente en el hondo silencio interior; su voz delgada y rota cae en el hogar como una pesadilla.

¡Qué días y qué noches
con cuánta lentitud las horas ruedan
por encima del alma que está sola
llorando en las tinieblas!

Desfilan su dolor los campos, las auroras de Mayo, los atardeceres de otoño y las noches de Julio en las eras. Recogen la tristeza los jornaleros, que «mudos pasan el día en sus faenas. (...y palabras y ruidos importunan—la rumia sosegada de las penas»). La ingenuidad del pastorcillo llega a su alma como un beso de ternuras infantiles:

«Animo amo;
haiga mucho valor y haiga pacencia».

A la orilla de las hondas soledades Gabriel y Galán llevaba al campo un cuadro, donde recogía como en kodak literario, los tipos y paisajes de «*Castellanas*» y «*Campesinas*», para revelarlos después en la cámara misteriosa de su genio.

Sin embargo, lo mejor de su producción literaria no es precisamente lo transcrito en este cuaderno castellano; sino las notas que puso en su margen lo que reservó para glosarlo al lado de Castilla, lo que escribió al borde de los campos de Salamanca y a la orilla de sus hondas soledades: *sus poesías extremeñas*.

El poeta charro entra en buena compañía con el «*Miajón de los*

castuos» de Chámizo, presentando en el comercio de las Letras, «Varón», *El embargo*, «El Cristu Benditu», «Cara al Cielo» y «El desahuciado» como primeras obras, y en un segundo término «La embajadora», «Balsamo casero», *La Benéfica* y otras de excelente calidad y fuerte colorido regional.

Penetró en Extremadura con pie seguro y le fueron propicias las tres Gracias: la Musa del amor, su esposa; la Musa del dialecto y la Musa de la Poesía.

El hogar extremeño durante algún tiempo abrigó sus caricias de padre, de esposo y de poeta. Habitó aquella tierra virgen, la de los campos recios y fuertes, que palpitan bajo la lumbrada del sol, fecundos con los bosques de encinas y con sus hazas de opulentas siembras. Extremadura, la Amazona de los conquistadores, la mocita fresca y oliente llena de intimidades y de ternuras silenciosas.

Cuando la Musa extraña le visita, su inspiración es más segura, de menos desnivel poético, de lirismo más hondo, de métrica más fluida. Agua de manantial brota sin hacerse sentir y permite ver en su fondo hasta las más imperceptibles delicadezas de la idea.

Páginas saturadas de calor de hogar, más que de tomillo campero. Recios sonos de folklore regional con armadura de guerrero primitivo: Eso es «Varón».

Me giedin los hombris
que son medio jembras!
Cien veces te ije
que no se lo dieras
que al chiquín lo jacían marica
las gentis aquellas...

Vitalidad indómita, sentido de justicia popular, aire preñado de tormenta respira por su pecho honrado el campesino de «*El embargo*».

Señol jues pasi usté más alanti
y que entrin tós esos.
No le dé a usté ansia,
no le dé a usté mieo...
Si venís antiyel a afligila
sos tumbo a la puerta. ¡Pero ya s'a muerto!

El momento culmen, la estrofa in crescendo de la emoción poética, es aquella que pudiéramos llamar desplante de la fortaleza varonil:

Pero a vel, señol jues: cuidiaito
si alguno de esos
es osao de focali a esa cama

ondi ella s'a muerto,
la camita ondi yo la he querido.

No hay cuerda del alma que no vibre desgarradora al escuchar los ayes del pobre desahuciado. Escena casera la de «*El Cristu Benditu*». Cae bajo el dominio de su numen paternal y se recrea con el nacimiento de su pequeño Jesús, hasta el punto de ponerse «entontecio de gustu». (Un jabichuelino, —con la cara como una azucena...) Lo toma en sus brazos, como una flor de blandos ensueños, para zanzanearlo al arrullo de su corazón con unos versos tan suaves

que päicin zumbíos de abeja,
ruios de regato,
airi de alamea.....

En resúmen: Nos devuelve con el dialecto extremeño literatura de hogar, realismo sano ajeno a todo artificio, auras de intimidad extremeña, canción de la tierra ennoblecida por la aristocracia del genio.

Mi brindis

Estrechadas y apretadas salen a la calle estas cuartillas como lo exige su destino. No son más que un brindis. Brindis de inmortalidad y de emoción. En el banquete de los genios designados, no pueden faltar las libaciones a las musas a la manera de los antiguos, ni el brindis de los que homenajean al poeta de los campos castellanos, al estilo moderno.

Brindis de inmortalidad. No derrames sobre el sepulcro—decía Horacio a su protector Mecenas—las nenias o lamentaciones consagradas. *Vates diformis*. El poeta nace con dos naturalezas. La que perdura se desposa con la gloria y es llevada en ala poderosa através de las sirtes y de los mares desconocidos. Privilegio concedido a Icaro de remontar su vuelo de triunfo. Perenne lozanía emanada de las musas. Redención e inmortalidad.

Los versos de «*Castellanas*» y «*Extremeñas*» recorrieron con el poeta rutas de fantasía y ahora suben todas las ascensiones de la vida en una revolada triunfal. A Gabriel y Galán le sorprendió la muerte todavía joven, cuando ofrecía la abundancia de sus frutos sazonados. Está fuera de toda escuela poética. Auténticamente castellano y moderno, con modernidad única en el bucolismo de Castilla; puede y debe servir de guía de cuantos desean reivindicar el actualismo literario de extrañas influencias. La expresión poética moderna es renovadora de la riqueza de los elementos, vive de relaciones felices, que sacuden alegremente la fantasía. El autor de «*El embargo*», «*Varón*» y «*El ama*» penetra por caminos desconocidos con forma clásica, fondo realista y ritmo nuevo.

No cometamos la torpeza de poner al vate charro del brazo de esos poetas cerebrales de última vanguardia, cuya obsesión es la esencia dramática del simbolismo, que obligan a todo el idioma a entrar en ebullición. Literatura de lenguaje cifrado y sonambulismo heterogéneo. Moda epidémica que pasará como la flor del heno. Nada violento es durable.

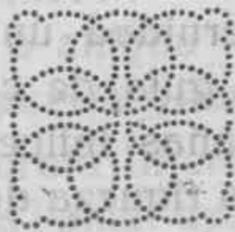
Hasta los mismo defectos—que muchas veces no son más que tanteos del genio en formación—proviene en G. y Galán de la esencia de sus campos. La monotonía, la difusión de ritmos, responden perfectamente a las perspectivas monótonas de las llanuras sin fin de Salamanca.

Brindis de inmortalidad. Se cumplió la *palábola* de Rodó. Al golpe impulsivo de la muerte se quebró la copa de cristal; aquella copa que fué cantando la divina canción sonora primero, sorda más tarde, cuando la arena del vivir revasaba los bordes. Aún nos queda su eco misterioso y el recuerdo inmarcesible del cantor.

Brindis de emoción. Evoco en este momento las sensaciones aquietadoras que nos acogen en la alquería de Galán y en sus obras ¡inmortales. Huelen a casa recién abierta, a primavera reverdecida, a paseo vespertino entre álamos umbrosos y forzudos robles. Al cerrar sus páginas, asocio mis emociones a la nostalgia de la tierra, a la lejanía de la despedida en un puerto, donde la sirena rompe el último adiós y los pañuelos y las ilusiones se agitan como una banda de gaviotas.

Se pierden las últimas voces de los pastores, el ir y venir perezoso de las yuntas y en la perspectiva de la tarde vagamente enrojecida, en la quietud esponjada del barbecho, desde una media loma; levanto mis sentidos para tonificarlos con el olor a primavera, y sobre la faz adusta de aquel campo castellano, se refleja, como óleo perfumado, la sonrisa eterna de un poeta.

1956



La duda

por P. Romero Mendoza

¿Quién descifrar pudiera
del anchuroso cielo sus arcanos,
el misterio del mar,
de la esfinge y del átomo?

La luz de las estrellas,
que parecen los ojos enigmáticos
de insondable demiurgo
en sí mismo abismado?

Los límites del tiempo,
de la nada el secreto, y del espacio,
la razón de la vida,
y de la muerte el rango?

¿Quién penetrar supiera
los recónditos senos del acazo,
que son del infinito
partícula y extracto;
y del alma inmortal,
el ápice sublime de su sabio
ser, ¡oh, claridad de orto
y fulgor de relámpago!

Esta ansia abrasadora,
este afán de horizontes dilatados,
que sacien la inquietud
de mi espíritu avaro,
es, parejo al de Sísifo,
suplicio horrendo e infernal fracaso.
¡No hay cárcel más terrible,
que de la duda, el lazo!

Al primer contacto

A mis hijas

por Eugenio Frutos

Quando toca las cosas vuestra mano
y el temor de lo extraño os sobrecoje,
hijas, mi mente absorta se recoje
en la meditación de tal arcano.

El mundo se os revela casi humano,
pues cada forma un alma creéis que aloje.
¡Cuidad que la ilusión no se deshoje
por un afán de poseer en vano!

¡Las cosas...! Vale más acariciarlas
que intentar por la fuerza retenerlas.

Poned, estremecidas en amarlas
la pasión que pondrías en poseerlas.

Perdiéndolas se ganan. Dominarlas
es de menos valor que merecerlas.

Cáceres, 1936.



Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

(Continuación)

EL MADRUGAR

La casada ejemplar madruga; tal se nos presenta al menos por la suprema Verdad. Algún relieve ha de tener, singular transcendencia ha de otorgarse a hecho, al parecer tan trivial y sencillo, si no muy común y ordinario. ¿Quién puede negársela?

Implica en primer lugar cierto orden y concierto, fortaleza y constancia y una distribución de afanes cotidianos que no puede menos de producir placenteros éxitos. Implica diligencia y un vencimiento generoso y nada estéril.

Madrugar es ganar las primeras horas de la mañana; y si se ha dicho con razón que: «quien pierde la mañana pierde el día y quien pierde la juventud pierde la vida», el que sabe ganar tan fecundos momentos es de esperar que también sabrá rendir los frutos que responden a su feliz disposición.

Excusado es advertir que nos referimos al madrugar como hábito y costumbre; en otro sentido no puede alcanzar ni virtualidad ni nombre.

Madrugar es anticiparse, es imprimir nota de cuerda celeridad al ritmo de cada día, es a la vez sa-

por Agustín Bravo Riesco

cudir el yugo de pesada servidumbre. No hay un día igual a otro; cada uno tiene su afán, como expresó el clásico. Con el nuevo día renacemos en cierta manera; impresiones diversas, contornos variados; y aún dentro de la misma órbita y círculo de atenciones ¡qué matices tan distintos, anímicos y afectivos! Verdadero flujo y reflujo, estrecharse y dilatarse, labor a la vez constructora y de descomposición que maravillan al ingenuo observador y delatan fácilmente la natural inquietud de nuestro ser que no puede sentarse sobre la roca movediza de cuanto le rodea y exteriormente le seduce y embalea.

El que madruga, pues, se adelanta a recibir la serie de impresiones que le embargarán durante toda la jornada.

Semejante anticipo no es sinónimo de precipitación o ligereza; muy al contrario, la precipitación surge de ordinario de lo imprevisto; en cambio, el que pudiéramos llamar madrugador de oficio procede muy a sabiendas de lo que hace y sus pasos son firmes y serenos; y como el organismo físico requiere el necesario descanso, la sola disposición habitual para anticipar convenientemente las prime-

ras horas de la mañana, entraña una regulación saludable y muy provechosa en general en la distribución armónica de la vida.

«Imagen espantosa de la muerte» llamó nuestro poeta al sueño, filando por lo mismo a éste de cruel.

Despertar por consiguiente es libertarse de sus fieras garras y el madrugar se convertirá en legítima aspiración de noble desprendimiento.

No en vano canta el tan conocido refrán popular: «al que madruga...»

Y, aún prescindiendo de la voz del deber o mejora respectiva a la que todo ser humano debe inclinarse, no faltan estímulos y encantos dentro del orden puramente natural y motivos capaces de excitar tan benéfico impulso.

El silencio tan elocuente de la naturaleza que ya empieza y quiere despertar y mostrarse bulliciosa y plena de vida; el sosiego, herencia de la noche; el aire, aun no contaminado de miasmas más o menos corruptores y corrompidos; la luz, que se muestra de suyo más acariciadora y tierna; el lenguaje majestuoso y sereno de la Naturaleza que habla más confidencialmente y más al corazón cuando la febril actividad humana, sobre todo en las ciudades, se muestra como oculta y adormecida ¿no son positivo acicate para disponerse a gozar de cuadro y espectáculo tan variado y rico en sincera emoción?

Despertar es un resurgir, y madrugar, es consecuencia, una resurrección consciente, pródiga y anticipada.

Nada quizá llevamos más grabado como el deseo de vivir; si el madrugar nos transporta rápidamente de nuevo a la vida, ¿cómo no ha de reconocerse en el mismo todo un motivo de ejemplaridad fructífera y resonante?

No vamos aquí a precisar o tratar de resolver la cuestión accidental y numérica, de los que siguen la práctica de diligencia o el camino de la comodidad, de la poltronería o del abandono, aunque fácilmente tendríamos que inclinar la balanza de parte de estos últimos, ya por costumbre, ya por educación o por diversos factores que intervienen en la sistematización de la vida—prescindimos, naturalmente, de los casos de enfermedad o señalada ventaja en cualquier orden o esfera y sólo podemos referirnos a norma general—. En tal sentido, el madrugar es sano para el cuerpo, mucho más que su extremo y contrario. «El madrugar es tan saludable, que la razón sola de la salud, aunque no despertara el cuidado y obligación de la casa, había de levantar de la cama en amaneciendo a las casadas (VII).

Concretamente, pues, toda casada debe ser madrugadora; primero, para poder llevar sus obligaciones con decoro; y en segundo lugar, y aún teniendo en cuenta tan solo motivos de salud o de higiene, por tratarse de una práctica

más en armonía con el orden mismo de la Naturaleza. Y el principio es general; no hay distinción entre casadas de una condición o de otra; la casada, sea cual fuere, debe ser madrugadora, cuando no le asista razón particular en contrario. Pues, si bien parece imponerse, singularmente uso semejante, es una labradora o dueña y como directora de más o menos rica hacienda, las ventajas e inconvenientes son extensivos en mayor o menor grado a todas las casadas.

¿Habrá algún motivo especial para que esta obligación y costumbre se asigne a la casada ejemplar?

Indudablemente que lo hay; de ella depende principalmente el concierto de la familia y de la casa; ella es la principal pieza de ese reloj que debe sonar con regularidad y armonía; ahora bien, si tal pieza no anda bien regulada, sino da ejemplo de sacrificio y constancia, escasa eficacia tendrán sus palabras cuando trate de corregir o implantar modos que ella no sigue o abiertamente contradice.

Que es práctica trabajosa no se puede negar; pero más lastimosos y deplorables han de considerarse los efectos que en una familia se originan con el atropello y desconcierto.

«Más debe el hombre a su oficio que a su cuerpo.» (Id.) Si tuviéramos presente tan claro principio desaparecerían frecuentemente de nuestra conducta los desmayos,

vacilaciones y extravíos y trastornos. Finalmente para contestar a pretextos o excusas que pudieran formularse baste añadir estas claras e incontrastables palabras, referidas a las casadas en general: «Mayor dolor y enfermedad es traer de continuo su familia desordenada y perdida que padecer un poco o en el estómago de flaqueza, o en la cabeza de pesadumbre.» (Id.)

Aviso importante

Los señores suscriptores que hayan abonado la suscripción de la Revista hasta el mes de Abril y deseen continuar recibéndola, remitirán su importe, por el tiempo que deseen, a la Redacción.

No obstante, los señores que no lo remitan ni comuniquen su baja en la suscripción, recibirán el número correspondiente al día 1.º de Mayo remitido a reembolso por el importe de un trimestre.

Para el premio

“José Ibarrola”

*Hasta el día 15 de Abril actual
se han recibido en esta Redacción
los trabajos que llevan por lemas:*

El caballero de la flor azul. +

Rostro a la besana. +

Homenaje. +

En mi nido moriré. +

Jesús María y José. +

Primavera y flor. +

Hispanidad. +

Alma y tierra española. +

A i posteri l'ardua sentenza. +

Amor de la amada imposible. +

Amanecer. +

De sus miembros brotaron suaves
violetas. +

Plétora. +

Non morietur. +

Vir bonus. +

Salamanca. +

Luce, ancora luce. +

Entusiasmo. +

3. +

Ceres. +

Cabrera. +

Un rey, un santo, un poeta. +

Esperanza. +

Carmen. +

Mi montaraza. +

Beatus Ille. +

Abel de Dios. +

Varón. +

De luz y de sombras soy. +

Treno. +

España... España... España. +

Castilla y Extremadura. +

Cecini, pascua, rura. +

Selaren. +

¿Vas a espigar Isabel? +

Dos. +

Orvale. +

Extremadura-Corazón de España. +

Trébol en flor. +

Vuestra paz era imágen de mi vida.

¡Oh campos de mi tierra! +

Ave del valle.

Vox populi. +

Lontananzas muertas.

Allá en Frades de la Sierra... +

Clara Deum soboles. +

Cara al Cielo (2). +

Luz. +

Sencillez. +

Pan y paz. +

*Queda terminado con esto el
plazo de admisión de originales.*



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

**Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto**

Subdirector en esta provincia: **D. Francisco B. de Quirós**

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 - Cáceres - Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Agui'a

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197

● CACERES

- Tema: Vuestra paz era unagen de mi vida o de cam-
po de mi tierra: (B ≡)
- Tema: Varon (B ≡)
- Tema: Fuchol en flor (B ≡ Apolysis)
- Tema: Primavera y flor (B ≡)
- Tema: Mi montañaya (B =) Symonico
- Tema: Varon (B ≡ Guiti)
- Tema: Pan y paz - (B =)
- Tema: Mundo de un sobole (B =)
- Tema: Esperanza (B =) tema de la herpa/ingrater
- Tema: Doi (B =)
- Tema: "Lipana - lipana - lipan - (B)
- Tema: a e portis, andua sentença (B =) Interpretación
- Tema: "El caballero de la floz ayel (A)
- Tema: Orvate (B =)
- Tema: Tetarep (M)
- Tema: Tal de los (M)
- Tema: Yemuly (M)
- Tema: alma y tierra española (M)
- Tema: "aia ul Frades de la Luma (M)
- Tema: Estremadura, corazon de "lipana (M)
- Tema: NM munitin (M)
- Tema: Tu mi mi de unari (M)
- Tema: "La paz del campo (M)
- Tema: labura - (M)
- Tema: Destur Uta (B =)

Tema: Vin bonu e B.)

Tema: amareu (M)

Tema: "i vai a cepea, Ziahu?" (R)

Tema: Se luy f de zombai zoy (?)

Tema: xori, maina / fosi (M)

Tema: Palamauca (M)

Tema: luce, ancora, luce (M)

Tema: Un rey, un santo, un poeta (M)

Tema: Homunaje (M)

Tema: Entrenamiento (M)

Tema: latilla, Fehennadura (M)

Tema: Freno (B=)

Tema: cara al cielo (B)

Tema: ecclesia parca rima (B≡)

Tema: vox populi (B-)

Tema: luy Cojo.

Yabuit, Yalan =

Lema: En el nombre de Dios canto la vida. (B=)

Id: Todo en él fue amor (R)

Id: El huerto que herede de mis ma-
yores (R)

Id: Palanama y laieres (B=)

Id: El Kayanillo de Formes (B=)

Id: Amor de la amada imposible (B-3)

Id: De sus miembros, brotaron suaves violetas (B=)

Id: Postro a la berana = (B=)

Id: 3 - (6?)

Id: Cara al cielo () - 2.

Id: Beres (B.)

Id: Hispanidad (B.)

Id: Pletora (B=)

monday;

Mr. Farkham;

are all Valle y

Fontanaryon

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

ras materias - Insecticidas «GEINCO»

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ **CACERES** ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

MARISCOS, FIAMBRES

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 **Cáceres**

Eulogio Criado Romero

Corredor de Comercio Colegiado

(Notario Mercantil)

Cáceres

*Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342*

Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA

Representante en Extremadura:

● **A . B A Z A G A** ●

Apartado, núm. 5. CACERES Teléfono, núm. 21

Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

Tarifa de anuncios

Precio mensual

1 plana cubierta exterior.....	28 00 pts.
1/2 id., id., id	15 00 »
1/4 id., id., id	8 00 »
1 plana cubierta interior.....	16 00 »
1/2 id., id., id	9 50 »
1/4 id., id., id.....	5 00 »
1 plana interior.....	13 00 »
1/2 id., id., id	7 50 »
1/4 id., id., id	4 00 »

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— C A C E R E S —

ALMACENES DE COLONIALES, MADERAS, YESOS, CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrificantes marca **SHELL** y del material

PIZARRITA (tubos, depósitos y planchas)

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Nieto Martín

Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318
TALLERES: Nueva, número 1

CACERES

El Mercantil

Café - Bar - Restaurant

Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN

CACERES



LA LECHE CONDENSADA

NURIA

Es genuinamente nacional

Es la de mejor calidad

En los botes hay más cantidad que
en los de las demás

Su precio es el justo

**Cuatro grandes condiciones
que el público estima**

Representante en Cáceres y su Zona

Vicente Durán Rubio

Sergio Sánchez, núm 10 - Cáceres

hyanefos

HYANEFOS

HYANEFOS

HYANEFOS

y hasta las letras se tonifican

INFORMACIÓN: **José Trujillo Peña**
Canalejas, 55 - CACERES - Teléfono, 469

CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Ábad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Almacén de Papeles Pintados

Galán y García Hernández, 13

Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

Si su cocina no arde
y con calefacción Vd. tira
pida a **CIENFUEGOS** esta tarde
carbón de Hulla y Antracita

Y así habrá Vd. conseguido
de una manera evidente
tener a punto el cocido
y el radiador muy caliente.

Ernesto G. Cienfuegos

Oficinas: Canalejas, 55. Teléfono 469

Almacenes: Afueras de Carrasco. Teléfono 333

==== **C A C E R E S** ====

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Félix Crespo de Uríbarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199